

Cultura: religión y progreso

Norma Belén Llerena García
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-2005-014X

POR LO GENERAL, CUANDO SE HABLA DE PROGRESO, la idea que viene a la mente está relacionada con avances científicos, adelantos tecnológicos, una mejora económica o las ciudades del primer mundo. Este concepto de progreso encuentra sus orígenes en el siglo XVIII, en la época de la Ilustración. Sin embargo, la idea de mejora o avance en el ser humano, que podemos llamar progreso, también ha existido en otras épocas en la historia de la humanidad, y bajo diferentes circunstancias, siempre ligada a un valor positivo. Pero lo que aquí interesa son las ideas sobre el progreso que coexisten con ciertas ideas religiosas, principalmente en la tradición cristiana. Es cierto que en nuestro tiempo, y bajo las circunstancias actuales de la humanidad, pareciera que el papel de la religión es justamente lo contrario al progreso, ya que de cierto, ahí encontramos los sectores más conservadores de la sociedad, que en ocasiones tratan de interrumpir el avance de proyectos que la comunidad considera importantes y que, al mismo tiempo, pretenden conservar costumbres o privilegios que anclan la sociedad a un pasado que algunas veces resulta doloroso, o tal vez porque asumimos la religión de facto como un freno al avance científico y al conocimiento.

Por lo tanto, hablar del progreso dentro de las ideas religiosas, en una primera impresión pudiera parecer contradictorio, sin embargo, no es así: Si despojamos a las religiones de estas interpretaciones y las vemos simplemente como principios que guían el comportamiento humano para lograr llegar a la vida eterna, podemos entender que esta visión lleva implícita una idea de progreso en sí misma, tal y como diversos autores a través del tiempo lo han hecho notar en sus escritos y de quienes veremos algunos ejemplos a continuación.

En su libro más conocido, titulado *La Ciencia Nueva*, Giambattista Vico (1668-1744), filósofo e historiador napolitano, realiza un estudio sobre los cambios en



la historia de la humanidad. Él mismo menciona que describe “una historia ideal eterna sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones en sus surgimientos, progresos, estados, decadencias y fines”. Observa Vico que la historia se mueve en ciclos determinados: comienza en un estado ferino para después pasar a la edad de los dioses, posteriormente la edad de los héroes y finalmente la edad de los hombres. Cumplido este curso, se reinicia y vuelve a comenzar, no ya desde el mismo punto, sino desde otra edad histórica con distintas características. Todos estos cambios son guiados por la Providencia Divina, por lo tanto, Dios se encuentra presente en todo el desenvolvimiento de la humanidad y es quien guía al ser humano en su proceso histórico. Vico no menciona que exista un lugar claro al cual llegar o una meta, ya que él no ve a la Historia como algo lineal, sino como algo cíclico, por lo que la idea de progreso en él es distinta a la ilustrada. En cada etapa del ciclo recorrido, de acuerdo con Vico, existe un progreso que es mayúsculo en la etapa de los hombres, puesto que en esta brilla la razón, ya que los hombres saben tanto como Dios les ha revelado y así se puede llegar a la felicidad civil, y aunque después se vuelva a empezar, este inicio no será desde el mismo punto, sino de uno más avanzado, ya que existirán ciertos elementos bases del ciclo anterior.

Más tarde, Johann Gottfried Herder (1744-1803), escritor, filósofo y poe-

ta alemán, lleva a cabo en su libro *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* un detallado análisis histórico en donde resalta, entre otras cosas, el papel del lenguaje como el único medio para llegar al pleno uso de la razón, y por lo tanto, a la tradición y a la cultura que van formando eslabones en la historia de la humanidad, encaminándose al mismo tiempo hacia un perfeccionamiento tanto a nivel individual como general; incluso los vicios y horrores que desfilan por la historia llegan en algún momento a aparecer como una forma más elevada de pensamiento y virtudes. Esto es una cadena de progreso, sin embargo, el ser humano no va solo en este camino, el autor menciona que la Divina Providencia es quien hace a las personas iguales por medio del lenguaje y, de esta manera, es quien nos proporciona la razón. Argumenta que el hombre a nivel individual pertenece a un eslabón, y dentro de este él debe utilizar todas sus capacidades para cumplir el fin superior que el Ser Infinito (Dios) revela, que es vivir su humanidad y felicidad. Así pues, lo que es y puede llegar a ser cada hombre es el fin también del género humano.

Ya entrado el s. XVIII, Matthew Arnold (1822-1888), poeta y crítico inglés, describió en su libro *Cultura y Anarquía* la cultura como un estudio de la perfección. Señala que el obrar del ser humano no es movido por el conocimiento, sino también por la pasión de hacer el bien, que para él es ir de acuerdo con la razón y la voluntad de



Dios. Así, esta perfección será la meta a la que habrá que llegar, y tendrá que hacerse prevalecer; el camino que se tendrá que recorrer, a través de los actos tendientes a hacer el bien en la cultura, será el progreso. Dicho sendero solamente será guiado por la voluntad divina. Arnold ve la religión como el mayor y más importante esfuerzo con el que los seres humanos han manifestado su impulso por perfeccionarse. Sostiene que para la religión al igual que para la cultura, la perfección humana es una condición interna, que no pretende descansar, sino crecer y llegar a ser, esto, será en conjunto, no individualmente, todos, como humanidad de Dios. De esta manera, indica que el único objetivo absoluto y eterno que nos prescribe la ley de Dios o el orden divino de las cosas es el progreso hacia la perfección, tanto a nivel del individuo, como de la humanidad.

Es necesario destacar que la religión es uno de los aspectos culturales más importantes en la historia de cualquier pueblo, es la que pone las bases para otras tantas expresiones de la cultura y además, se convierte en parte de la identidad de cada uno de los integrantes de una sociedad. La religión marca una diferencia fundamental en la forma en cómo se percibe el universo. Actualmente, existen alrededor del planeta diversidad de culturas y religiones, y se pudiera pensar que en este mundo en el que vivimos, con todos los efectos de la globalización, las fronteras entre estas manifestaciones se van desvaneciendo poco a poco;

sin embargo, esta aseveración requiere una reflexión más profunda.

Samuel P. Huntington (1927-2008), profesor y politólogo estadounidense, en su artículo y posteriormente libro *Choque de civilizaciones*, considera que lejos de estarse agrupando una sola gran cultura mundial, se han reafirmado las diferencias culturales en todas las regiones del planeta. Él argumenta que las grandes divisiones y la fuente predominante de los principales conflictos en la humanidad estarán basadas en la diversidad de las culturas; las grandes guerras se darán entre las diferentes civilizaciones, tomando en cuenta el término civilización como la más elevada agrupación cultural de personas y el más amplio nivel de identidad cultural que poseen los pueblos. Considerando, como ya se ha mencionado, que la creencia religiosa es fundamental para la conformación de la cultura y por lo tanto de la civilización, es claro que, según este autor, los grandes conflictos se dan y se darán en un futuro también por las diferencias religiosas, como lo estamos viviendo actualmente en el caso de lo que ocurre en Oriente Medio.

Los tres primeros autores que han sido mencionados aquí, han expresado bajo sus propios términos la idea de mejora, avance o progreso del ser humano en convergencia con la idea de un Dios, el plan divino, la Providencia y de la religión. Después de revisar sus planteamientos, se puede concluir que la idea del progreso en el



ser humano existe tanto secular como religiosamente, ya que los dos tienden a la idea de que el ser humano puede llegar a mejorar tanto de forma individual como social para lograr un estado superior que proporcione felicidad y bienestar. Tal vez los medios utilizados en cada caso sean distintos, pero tienden al mismo fin; por tanto, si se tiene la capacidad de observar lo que la diversidad de seres humanos en su propio ámbito cultural desea en el fondo, se vería que los objetivos no son tan diferentes, y lejos de buscarse puntos de divergencia fundamentales, que pueden llevar a un posterior conflicto, se debe buscar lo común y reconocer las diferencias culturales como lo que son, distintas maneras de resolver problemas, necesidades y de buscar la felicidad. Es imperante reconocer que buscar el progreso y avance de

la humanidad desde el ámbito cultural al que se pertenece, religioso o no religioso, debería ser desde la unión y no a través de la división.

En la actualidad, para un gran sector de personas, la religión no implica movimiento, avance y mucho menos progreso y solo observan en ella su lado conservador, tal vez porque el mundo ha tenido que enfrentar ideas fundamentalistas en algunas religiones que atentan contra estos valores. Sin embargo, como lo plantean Vico, Herder y Arnold, la religión establece que se puede lograr una mejora en la vida del ser humano en convergencia con la idea de un Dios, el plan divino y la Providencia. Por ese motivo, muchas personas se adhieren a grupos religiosos, buscando alcanzar ese progreso en su vida.

